entrevistas

LA ANTROPOLOGIA DEBE REALIZARSE COMO UNA CIENCIA APLICADA, CON UNA FUNCION SOCIAL

Declaraciones al Boletín, del antropólogo y sociólogo francés, prof. Alfred Métraux

El profesor Alfred Métraux, que actualmente dicta un curso en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, nos ha concedido una entrevista acerca de temas de su especialidad y del campo que ofrece nuestro país para los estudios e investigaciones antropológicas. Métraux, se hizo en un comienzo universalmente conocido, a través de su libro sobre la Isla de Pascua, escrito a raíz de su permanencia en Rapa Nui, entre los años 1934 y 1935, con una misión de investigadores franco-belgas. Dicho libro redujo a términos científicos buena parte de la mitología pascuense.

Los problemas del cambio social y cultural analizados desde el punto de vista de la Antropología, constituyen el tema de sus lecciones. En este campo de investigación, concurren la Sociología y la Antropología, ciencias con puntos comunes donde es difícil establecer una línea de separación.

No obstante, para el profesor Métraux, se puede encontrar una primera diferencia entre ellas, constituida por el objetivo que se fijaron al formarse. La Sociología se consagró al estudio de las civilizaciones del mundo occidental, mientras que la Antropología, nacida en el siglo XIX, centró su interés en los pueblos primitivos, a los que se llamaba *salvajes*; hasta hace muy pocos años estuvo ligada, en consecuencia, al estudio del hombre no-europeo, a los pueblos poco desarrollados. En la actualidad la Antropología da más importancia al fenómeno de la cultura, al acervo de técnicas, costumbres, tradiciones, que forman la herencia del grupo humano. La Antropología fue menos dinámica que la Sociología; ésta se ocupa de los problemas de la estructura social. En todo caso, ambas ciencias se han influido mutuamente.

El interés fundamental del profesor Métraux es una investigación acerca de cuáles son los factores que promueven el cambio en una sociedad, para averiguar los efectos que producen en la vida social y en la cultura en general. Es un problema infinito, pues todo se transforma o está en vías de transformación.

Trátase de entender el fenómeno de los cambios

para ver modo de prevenir los disturbios y quebrantamientos que toda mutación trae consigo, y lograr que éstas se realicen con cierta armonía. Antes, considerábase que lo bueno para unos lo era para todos; este criterio se ha modificado en la actualidad. Se trata, más bien, de despertar la consciencia de la importancia que tiene la cultura para un grupo, sin negar los progresos necesarios o deseables.

Una de las áreas de mayor atractivo para la Antropología, es el continente africano, que está sufriendo un cambio vertiginoso: tribus se transforman en estados; de la vida forestal se pasa a la vida urbana. Estos cambios dejan una estela de dolor, porque la gente se encuentra perdida ante los bruscos trastornos que ha sufrido su vida. En algunas regiones de América y de la Polinesia, se observan también problemas similares.

La Antropología y la Sociología tienen en estas zonas un enorme campo de acción, sobre todo, considerando que muchas veces esos problemas no han sido afrontados con procedimientos científicos. El profesor Métraux pone énfasis al advertir que la Antropología no es una ciencia académica, que coteje costumbres exóticas; para él, es una ciencia aplicada que tiene un papel práctico y que utiliza sus métodos para comprender mejor la vida primitiva o campesina, y favorecer el paso hacia un tipo de vida superior. Desde este punto de vista, Chile presenta un alto interés científico, con sus zonas de vida campesina y de población aborigen. Sería deseable que en Chile los estudios antropológicos se establecieran, regularmente, dentro de la Universidad, y fuesen aceptados como un medio de mejoramiento social. En México, por ejemplo, los antropólogos han desempeñado un papel trascendental en la asimilación del indio, tarea a cargo del Instituto Indigenista, dirigido por el sabio y escritor Alfonso Caso.

En estas actividades la Antropología y la Sociología se identifican, salvo en los procedimientos, pues mientras los métodos estadísticos de la Sociología se reservan para las grandes agrupaciones urbanas, los de la Antropología sirven para que el investiga-

dor trate de vivir y conocer íntimamente a la gente; en este sentido, el antropólogo estudia mejor las pequeñas comunidades. Por otra parte, el antropólogo examina todos los aspectos de la cultura, mientras que el sociólogo elige uno y a él se atiene. En suma, ambas ciencias estudian la sociedad, pero desde diferentes puntos de vista y métodos.

Interrogado el profesor Métraux sobre los cursos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, responde que se trata de una de las iniciativas más importantes de la UNESCO, en colaboración con los gobiernos americanos. Alumnos postgraduados de todos los países iberoamericanos concurren a perfeccionarse en Sociología, ofreciéndoseles la oportunidad de tomar contacto con especialistas europeos y americanos; se crea una convivencia de amistad, pensamientos y recuerdos en una de las ramas más destacadas de la ciencia moderna. Con ello, agrega, Chile se ha transformado en un centro internacional de estudios.

Manifiesta, en seguida, el profesor Métraux, que su presencia en nuestro país, al cual le unen antiguos vínculos científicos a través de sus trabajos sobre la isla de Pascua, no se reduce a la rutina de un curso sistemático: desea ayudar, orientar y estimular a quienes se interesen en los estudios antropológicos. A estos efectos, estima que es hora de iniciar en debida forma el estudio de los nativos de Pascua; hasta ahora sólo se han ocupado de sus monumentos y se carece de trabajos acerca de esa sociedad, campo de imponderable interés científico. Los nativos son inteligentes, hablan español y ofrecen oportunidades para un estudio de gran importancia práctica, pues

el régimen de la isla no corresponde al estado cultural de los pascuenses. Hay que abandonar el criterio de que esos nativos son niños necesitados de tutela; en cambio, gracias a otra política sus parientes de la Polinesia tienen un tipo de vida muy superior. Urge el análisis científico de la actual situación de los isleños, dadas sus implicaciones prácticas. Por otra parte, concluye el profesor Métraux, Chile debe mucho a la isla de Pascua, así como a los araucanos —junto con los pieles rojas, los aborígenes más interesantes de América— a quienes se les ha olvidado, desechando su capacidad de adaptación y su inteligencia. La Universidad debería, a su juicio, emprender el estudio de los problemas económicos y sociales actuales de los araucanos, con el objetivo de acelerar su plena incorporación a la vida nacional.

Por otra parte, Chile tiene en el norte un verdadero tesoro arqueológico, y es imperioso evitar la intrusión de aficionados o de simples particulares. Antes de que sea demasiado tarde, hay que fomentar la investigación científica de esas riquezas que acrecentarán el acervo cultural del país. En este sentido, debe instalarse en las debidas condiciones el Museo de Historia Natural de la Quinta Normal, que posee valiosas colecciones, perdidas hoy, para la enseñanza y para el fomento cultural de la población. En los araucanos, en la vida folklórica campesina y en sus museos, el país podría encontrar una importante fuente de atracción turística, lo que redundaría no sólo en beneficios económicos, sino también en promisorias proyecciones culturales. Chile debe tener cuidado con sus tesoros arqueológicos y artísticos, termina diciéndonos el profesor Alfred Métraux.

INTENSIFICACION DE TRABAJOS ICTIOLÓGICOS EN EL CENTRO DE INVESTIGACIONES ZOOLOGICAS

Informa al Boletín el prof. Fernando De Buen

El Dr. Fernando De Buen ha emprendido el estudio metódico de los peces pobladores de nuestras aguas, imprescindible para discriminar las especies, como base de ulteriores investigaciones de índole ecológica, fisiológica, anatómica, que precisan conocer el material sobre el cual trabajan; y es base también, de la biología pesquera, orientadora en la explotación racional de los recursos marítimos.

Los trabajos del Dr. De Buen se desarrollan en la Estación de Biología Marina de Mon-

temar, y en el Centro de Investigaciones Zoológicas, dependientes de la Universidad. Ha obtenido materiales de estudio en aguas de Valparaíso, y realizado expediciones en diversos lugares del litoral, acopiando especies y efectuando comparaciones para resaltar las diferencias que separan entre sí los peces conocidos y los nuevos para la fauna o para la ciencia. Continuando sus actividades en el campo de la biología pesquera, como experto de FAO y de la Dirección de Pesca y Caza, prosigue iguales tareas especialmente limita-